



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12240

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península - Un mes, 2 ptas - Tres meses, 6 id. - Extranjero - Tres meses 11'25 id - La suscripción se contará desde 1.º de cada mes. - La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

JUEVES 18 DE DICIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. - Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanin 61; y J. Jones, Rueboarg-Montmartre, 31.

Carro atascado

Hace doce días que subió al poder el partido conservador y no obstante haber comenzado a marchar con extraordinaria viveza, se ha detenido de pronto en seco, como carro atascado en profundo bache.

En veinticuatro horas quedó renovado el alto personal. Al día siguiente fueron designados los gobernadores civiles; pero como nunca llueve á gusto de todos, por más que todos estén conformes en la necesidad de la lluvia, han renunciado muchos sus destinos, tantos, que aún no ha podido el señor Maura dar por terminada la combinación.

Si eso ocurre con el nombramiento de gobernadores de provincias, que no son más que cuarenta y nueve y han sido designados en momentos en que el gobierno no estaba sometido á ninguna presión, ¿qué va á pasar con el nombramiento de alcaldes, que al fin y al cabo no pueden designarse de igual modo?

Si en las localidades no hubiese más que un parecer sería fácil la tarea; pero no hay una en que el partido dominante no esté fraccionado, ni hay fracción que no tenga su candidato propio por el que lucha con toda su influencia.

Como el gobierno es unionista, resultado de la aproximación de dos fuerzas que proceden de distintos puntos, cada una quiere dominar á la otra imprimiéndole nueva dirección.

Lo natural es que venza el más fuerte; pero no será sin dejar en el camino recorrido para llegar al

triunfo, sedimento de disgustos y quejas engendradora de futuros odios.

Como estara el ministro de la Gobernación de asediado por las influencias del caciquismo más ó menos tolerable, según lo ha definido el señor Maura en su discurso a los gobernadores de provincias, lo dice elocuentemente el hecho de que a la fecha actual, es decir, doce días después de su exaltación al poder, no haya aparecido en la «Gaceta» un solo nombramiento de alcalde. Es más, ni siquiera se adelantan los nombres de los que serán favorecidos con la vara; y si algún periódico habla del asunto y entra en la cuestión de personas, no lo hace sin barajar media docena de individuos, suponiendo que cada uno de ellos lucha con las mismas probabilidades para ocupar el cargo, porque todos ellos tienen influencias para ser agraciado con él.

¿Qué pasa?—se pregunta la gente al ver el carro gubernamental atascado en el bache.

No hay que estar versado en política para contestar la pregunta. Lo que pasa es que los disgustos pródromos entre libelistas y mauristas, por el desigual reparto que se ha hecho en la cuestión de los gobiernos civiles, han llegado al colmo con la cuestión de alcaldes.

Cada fracción de los varios matizes que forman el gobierno, exige que sea designado el suyo y son tantos los candidatos y tantas las localidades y son tan vivos los disgustos, tan amargas las quejas y tan portada la lucha, que no es extraño que, solicitado por tan múltiples y distintas fuerzas, permanezca atascado el gobierno; ¡el que se había disparado por el ca-

mino de la actividad cambiando en breves horas la alta administración!

Por lo que pasa ahora puede deducirse lo que pasará cuando se brevinga el período electoral. El célebre encasillado, dicho con perdón del señor Maura, que se propone—según ha dicho—hacer unas elecciones libérrimas, va á acabar con las energías del ministro, dejándole sin fuerzas para acometer la resolución de los problemas que mas la necesitan, precisamente en el momento en que le haran mas falta: cuando funcione el nuevo Parlamento.

AMORCILLOS

Como la madre quiso á aquel hijo que está durmiendo su último sueño, como á su patria quiere el proscrito, de la cual siempre se encuentra lejos, yo así te adoro, yo así te amo, yo así te quiero.

Como la gloria busca el poeta idealizando mejores tiempos, soñando dichas, soñando amores, cifrando loca lujuria en estrofas, como la muerte busca el suicida, el ciego vista, pan el hambriento y el peregrino dulce resaca porque descanse en pobre cuerpo, yo así te anhelo, yo así te busco mas... no te encuentro.

Yo me conformo con tu desvío, yo me conformo con tu desprecio, yo no me exalto porque me odies, porque me tengas rencor intenso... pero sí, ingrata, dás á otro hombre lo que ambiciono, lo que deseo, con tu alma que aún está pura, tu alma que guarda cariño inmenso dulces delicias, tierno tesoro, amor purísimo, dichas sin cuento... ¡por Dios! no pidas que luego te ame ¡no podré hacerlo!

Eugenio Rey Seoane.

UNA ANÉCDOTA DE MAC MAHON

Tiene gracia el siguiente pasaje poco conocido de la vida del mariscal Mac Mahón. Poco tiempo después de la batalla de Magenta un caballero alto, con grandes bigotes, aspecto militar, se presenta en la Alcaldía de Chalhot, acompañado de un testigo y una comadrona, con objeto de inscribir á un hijo recién nacido, en el registro civil.

Había allí dos empleados, uno encargado de la lectura de su periódico, el otro dibujando en el papel de oficio.

—Siéntense, ustedes,—le dijo el que leía,—y algún leyendo mientras su compañero terminaba el dibujo.

Al cabo de un cuarto de hora, uno de los dos funcionarios:

—Acérquense ustedes,—les dijo bostezando,—y digan sus nombres, apellidos y profesión.

Entonces el señor de los bigotes con el mismo tono con que debió mandar á sus tropas al asalto de Malakof, contestó:

—Mario, Patricio Mauricio, conde de Mac Mahón, mariscal de Francia, duque de Magenta.

Los dos pobres empleados cayeron medio desmayados sobre los pupitres.

Terminado el acto, el mariscal, dirigiéndose al dibujante, le preguntó:

—¿Joven, ha prestado usted ya el servicio militar?

—No, señor duque...

—¿Y cuándo será usted llamado á prestarle?

—El año que viene.

—¡Está bien! Yo me encargo de elegirle regimiento.

INFORMACIÓN FINANCIERA

Madrid 17 Diciembre 1902.

Ya el mercado no se limita á sostener la firmeza de estos días.

Consolidada y robustecida aquélla, sin que la menor oscilación permitiese suponer próximas tendencias á la baja, los va-

lores públicos parecen dispuestos á entrar con decisión por el camino del alza, como lo demostraron ayer las cotizaciones del Tntef 87, llegando sin esfuerzo á 75,00.

Los demás valores, incluso los industriales, siguen las mismas orientaciones, menos las acciones del Banco de España, que pierden medio entero á última hora.

Del Exterior, que experimenta una alza considerable en la Bolsa de París, queda de cimas, limitándose á las imitaciones que nos comunican nuestro correspondiente.

Los franceses, sin embargo, no ceden. Este mercado no se resigna á la baja, prefiriendo la escasez de negociaciones. Ayer cerró á 34, después de haber operado á 33,75.

Nuestro correspondiente en París, Sr. Pérez Jorbe, nos telegrafía con fecha de ayer, á las dos y cuarenta de la tarde, lo siguiente:

«Es tema de comentarios en los círculos financieros el alza rapidísima que ha experimentado el Exterior español.

En los primeros días de la situación conservadora, cuando el beneficio no quedaba á algunos céntimos, manteniéndose la firmeza, se atribuía sin discusión el alza á los planes del Sr. Villaverde.

Hoy se decía en Bolsa que á este extraordinario ascenso contribuía el Crédito Lyonnais.

Ayer tarde estuvo un momento en el Ministerio de Hacienda la Comisión catalana, para pedir al Sr. Villaverde algunas medidas de carácter económico.

En un momento del día, el Sr. González Besada recibió afectuosamente á las comisionadas catalanas, quienes le hicieron entrega de una instancia en la cual se concretan las siguientes peticiones:

1.ª Simplificación de las cargas del Giro Mútuo, á fin de que las clases trabajadoras las utilicen sin la pérdida de tiempo que ahora significan.

2.ª Exención de todo impuesto á los saltos de agua que se utilicen como fuerza motriz por las Empresas industriales; y

3.ª Autorización para que se puedan agrupar los contribuyentes de las tarifas

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE ECO DE CARTAGENA 251

construido, en ningún amarradero, donde la habrían sorprendido los guardacosta. Luego que la hubo desenterrado, la trasladó al mar, y no necesitó para eso de todas sus fuerzas. La canoa era una pluma. Soltó á esa pluma, que empezó á bailar suavemente sobre las olas. Ya había vuelto á ser «la aviapa»; iba á volver á ser «el Duenda».

«Con el remo clavado en el suelo sujetaba la barquilla que se alzaba sobre la ola como un callo fogoso que pisfa.

250 EL CABCILLA DESTUCHES

pongo que no pensará usted ir á nado desde la costa de Francia á la de Inglaterra.

—«Se podría ir—me dijo seriamente, y ¿quién sabe si no se sentía con fuerzas para ello?—Pero, señores, ¡no hay tablas sobre el agua! no hay debajo.

Entonces concebimos la imprudencia y la inventiva de recursos de ese hombre nacido para la guerra de facción. Tenía la memoria de los lugares que caracterizaba al piloto; y no la tenía sólo en el mar. Se orientó en el terreno donde nos encontrábamos, y sacó del cinturón una podadera, que sin duda había cogido en el molinó; porque los azules no se hablaban atrevido á dejar á semejante hombre ni la punta de un cuchillo siquiera. Y con esa podadera empezó á batar la arena como hacen los pescadores de amonita.

—Mejor sería decir «los cazadores».—Interrumpió el barón de Fierdrap, serio como un dogma.—Yo nunca he comprendido la pesca sin el agua.

En algunos segundos—siguió la narradora—Destuches desenterró una azala, y diez minutos después su canoa. El mismo la había enterrado en aquel sitio cuando se último de embarque. Era su costumbre, según nos dijo. Jamás se confiaba á nadie.

«Obligado á internarse en tierra para llevar á tal á cual sitio los despachos de que estaba encargado, no podía dejar aquella canoa, que él mismo había



HISTORIA DE UN RUBOR

Entre tanto—continuó sin interrupción la señora de Peroy—después de andar otro poco, llegamos á un cruce de caminos que conducían á las diversas ciudades y pueblos del país. Allí había que separarse, después del último apretón de manos. Unos tomaron la carretera de Granville y de Avranche otros de fuertón hacia la parte de Viry y de Montain. Convénimos en quedarnos en Fontainebleau, al ha-